

«OTRA» VIRGEN DE LA CINTA, QUE ES PATRONA DE HUELVA

*A mi madre, de la cual he aprendido amar
a Santa María de la Cinta y a Tortosa.*



DESDE el «cabezo» del Conquero se divisa la inmensidad de Huelva y de la mar: Palos de la Frontera o de Moguer y la Rábida, la ría del Odiel y su barra de la isla de Saltes, que corre al occidente por el canal que va hacia el océano y de allí a todas las anchuras de los mares. Huelva —milagro luminoso de luz, cal y geranios colorados— es un atractivo de historia milenaria que vibra en la isla de Saltes, en la Umbría, en la ciudad entera. El Tarte-

sos legendario, remoto e histórico, la Onuba fenicia; la Welba árabe... Por esa barra, por el canal de Saltes, salieron hacia los rumbos misteriosos del océano las velas cruzadas —con las cruces de anchos brazos de paz— la Santa María, la Pinta y la Niña, hacia la gesta eterna del hispanismo.

Cristóbal Colón llena los recuerdos de la Rábida y de Palos de la Frontera. Los Pinzones y los Niños —pilotos de la barra de Saltes y de la mar mayor—, onubenses y marcantes como sus antecesores, bravos y agüerridos entendidos en derrotas y pilotajes, llenan toda Huelva y Moguer. Porque Huelva y sus hijos entran en la mar como la península Anicoba que limitan los ríos Tinto y Odiel.

Desde lo profundo del tiempo este pueblo de marcoses y naufríos acostumbrado a todas las grandezas de los rumbos dilatados, tiene una natural inclinación hacia las ingenuas expansiones espirituales: son religiosos, profundamente religiosos, vibran con el goce ingenuo de amar a la Santísima Virgen en su invocación de Nuestra Señora de la Cinta, porque tienen el alma mecida en las inmensidades de la mar y en las bellezas luminosas de los cielos oceánicos profundos y azules:

*«Patrona clemente y pia
que de la Cinta te aclama
Huelva, con ti más ufana
que del oro y pedrería» (1).*

«Aquella» Virgen de la Cinta es en Huelva patrona de marinos, amada desde las lejanías de la historia, desde tiempos tan remotos que desfiguran y divergen todo punto de contacto con nuestra devoción Cíntera casi moderna.

«Es sensible en extremo —dice el Rvdo. Rafael de la Corte y Delgado en su «Resumen Histórico de Nuestra Señora de la Cinta» (Huelva 1888)— que la falta de documentos nos

prive la exactitud del origen de la hermosa imagen que pintada al fresco sobre el muro central de la capilla [Del Santuario de Huelva] representa a la Madre de Dios teniendo en brazos al Niño Jesús, de cuya diestra pende un cíngulo o cinta, mientras la Virgen enseña a su hijo una granada abierta».

Y añade también en el citado libro: «La tradición y el aspecto mismo de la pintura revelan que su origen se remonta, cuanto menos, a la época de la dominación visigoda. Fragmentos de columnas y otros restos arquitectónicos hallados en el sitio que ocupa el santuario o en sus inmediaciones, indica bien a las claras que dejó de existir allí en remotos tiempos, otro templo de estilo romano, consagrado sin duda a la Santísima Virgen».

Con toda seguridad que esta Virgen de la Cinta, marinera como su pueblo, patrona de onubenses marcantes y toreros, porque de toreros es patrona por su leyenda, la del descubrimiento tras la Reconquista (2), no tiene contacto ninguno con nuestra Virgen de la Cinta patrona de feliz parto y Reina de Tortosa, marinera de un mar menor y payesa como los habitantes del fértil valle del bajo Ebro (3).

La historia de Santa María en Tortosa es moderna (desde 1179), todos los tortosinos la sabemos; la invocación de la Cinta de Huelva es remota, arcaica, se pierde en las lejanías de la historia.

El hecho de que Cristóbal Colón se posttrara a sus pies como acción de gracias por

haberle ayudado a correr un gran temporal al regreso de su segundo viaje del Nuevo Mundo, no aclara nada, como pretenden algunos autores, ni ata ningún hecho de coincidencia de la probable devoción a la Santísima Virgen de la Cinta del tortosino genovés. El Santuario de Santa María de Huelva, es el único dedicado a la Madre de Dios en aquellos alrededores del estuario del Odiel. El que Colón y sus tripulaciones se arrodillasen ante la Santísima Virgen en su santuario onubense, es un hecho casual —también rogó oficialmente a Santa María en Las Palmas de Gran Canaria—, que no explica nada histórico de concordancia entre ambas invocaciones, tan sólo la fe mariana del navegante, del hombre templado en todas las tragedias de la mar, que invoca en los momentos de peligro a Santa María, seguro de su ayuda:

*«Conduce, Señora,
Las naves al puerto
que en ti la esperanza
todos hemos puesto.*

*A los que navegan
por revueltos mares,
Virgen de la Cinta
No los desampares» (4).*

No fué solo Colón quien se posttró a los pies de la Madre de Dios en acción de gracias a la Virgen de la Cinta de Huelva. Miles de tragedias ignoradas, detenidas por la interce-

Drogas y Coloniales

CONSERVAS * EMBUTIDOS * PERFUMERÍA * PINTURAS

S. I. C. A. R.

Industrias Industriales Comestibles y Químicas Reunidas
COMPAÑIA LIMITADA

Avenida Generalísimo, 10 * Teléfono 163

TORTOSA

sión de la Virgen Santísima, certifica la devoción intensa de los marinos andaluces; por eso, el Santuario onubense de Santa María está repleto de gracias, agradecimientos de suplicas concedidas. Los marineros de la mar grande de Huelva cuando marcan rumbos hacia el Odiel, en las largas singladuras de brisas y alisios, construyen sus fragatas, sus navíos cruzados en miniatura, toda una reducida flota velera y romántica causa de almas fervorosas y agradecidas que a la llegada al Odiel, cuando los barcos han amarrado, depositan en el regazo de la Virgen amantísima que les ha socorrido en sus tragedias. Después, por las grandes bóvedas del Santuario de Nuestra Señora de la Cinta navegan por el mar tranquilo de bonanza —mar de oraciones, de salves y de de densa— las corbetas con todo su velamen tendido, los bergantines románticos, las palacras gallegas y las goletas catalanas al suave balanceo de las avernadas con la franca navegación de las rachas suaves del Santo Rosario.

¡Ay que la Virgen de la Cinta de Huelva, por ser andaluza, es festejada por sus hijos! El aire de las guitarras en las noches estrelladas, en las noches de luna veraniega; cuando los toreretes rondan en canciones graciosas y amantes a su Madre la Reina del Cielo. En esto Andalucía tiene una gracia especial de devota y alegre expansión de canto popular, de mística folklórica, de risueña entonación con cantos morunos e ingenuos: orenda sentimental, sencilla y noble.

San Sebastián comparte con la Virgen de la Cinta el copatronazgo de Huelva y toda la devoción de los onubenses.

Huelva la bella, la graciosa, la señora, vecina de la antigua Tharsis, la rica Onuba que recibía las naves bíblicas, la misteriosa y oriental Welba, la cristiana actual, tiene un* punto de contacto sentimental con nosotros: Amar a la Madre de Dios. Y una coincidencia de nombre, de llamar a su Virgen como nosotros:

¡Santa María de la Cinta!

TOMÁS FUENTEZ SEGUERA
Julio 1952.

(1) Parte de la devoción de A. Pérez Cardón, muy popular entre los onubenses.

(2) Nuestra Señora de la Cinta de Huelva es patrona y abogada de la barra por una leyenda que se remonta al tiempo de la reconquista de la ciudad. Parece que en la batalla, antes de destruir el antiguo santuario, quedaban en vela la Virgen primada al trazo, entre el ruido de la devoción onubense. Con el fin de que dicha imagen no se perdiera, se le dio un nombre que se conservara con un nombre de la devoción del trazo para que fuera de posibles profanaciones. Terminada la reconquista, nadie se acordaba ya de lo que era aquella prima perdida entre materiales del «cabezo» de la Virgen. Por aquellos alrededores había siempre grandes de cruz brava que encendían buen pasto. Parece ser que en particular, que la gente se demoraba frente al templo, se dio cuenta de la importancia por un lado. El misterio que se abrió a sus pies, cayendo entre gran estruendo de cascadas y mariposas. El que representaba el fin del templo, o una vez dado el golpe, apareció la imagen de la Virgen de la Cinta tal como se ve ahora. Es el santuario actual hay muchos eventos de toreros y picadores.

(3) D. Enrique Repetti tiene una obra inédita con la completa historia de la Virgen de la Cinta, en la que detalla cronológicamente los sucesos y sucesos por donde pasó nuestro antiguo Cíntera. La Virgen de la Cinta de Huelva no tiene —según nuestro dicho académico— conexión alguna con nuestra Señora de la Cinta de Tortosa, salvo la coincidencia del nombre.

(4) Gesto o himno a la Virgen de la Cinta de Huelva de procedencia popular. Todas sus palabras son de ambiente marino.

Muebles LLORENS

SUCESOR DE VDA. DE J. SANZ * CASA FUNDADA EN 1840

MONCADA, 5 - TORTOSA

¡Novios!

Única Casa que vende muebles de confianza a sus bisabuelos, abuelos y papás.
A todos se les tratará con la misma confianza que a ellos lo hicieron sus antecesores
y con el máximo de garantías.
Clientes de Clientes pueden informar sobre la buena calidad de nuestros muebles.
¡Que tradicionalmente mantenemos desde el año 1840!